UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Universidad de Mayores

Jornada de bienvenida a los nuevos alumnos

1 de octubre de 2012

Estimada Sra. *Vicerrectora de servicios a la comunidad universitaria y estudiantes*, estimada Isabel, estimado Luis, estimados alumnos y alumnas, amigos todos, permitidme dar comienzo a esta breve, brevísima, intervención mía citando un terceto de Dante Alighieri, el autor de la *Divina Comedia* y uno de mis personalísimos santos protectores:

Considerate la vostra semenza:
fatti non foste a viver come bruti,
ma per seguir virtute e canoscenza.

"Considerad cuál es vuestra simiente: / hechos no estáis a vivir como brutos, / mas a seguir virtud y conocimiento". El camino del conocimiento es el camino de Ulises: un camino tremendo y fascinante, sin rumbo cierto y con una sola meta segura y aterradora: la del cerrarse del mar sobre nosotros. Hay que saberlo: a lo largo del camino del conocimiento, no se encuentran sólo praderas suaves, aguas refrescantes y animales apacibles, sino también desiertos angustiosos, ciénagas envenenadas y fieras hambrientas… Conocer significa gozar y sufrir a la vez, conocer significa ser valientes.

Vosotros, los que estáis hoy sentados en esta sala de esta ya antigua fragua de conocimiento, sois personas valientes. Tras las puertas de cada una de las aulas en las cuales viviréis, día tras día, vuestra nueva aventura, os espera un espejo hermosísimo y terrible, un espejo capaz de devolveros una imagen nueva, una imagen hermosa, pero, inevitablemente, cargada de pequeños y grandes, tal vez grandísimos, errores. No debéis retroceder ante esa imagen: ¡sería un error fatal! Debéis acercaros a ella con vuestra mejor sonrisa: la conciencia del límite es lo que hace realmente humano al ser humano. ¡Qué alegría curar una enfermedad, grande o pequeña! ¡Qué alegría corregir un error, grande o pequeño! Juntos, profesores y alumnos, nos miraremos en este espejo, que será para nosotros el mejor de los médicos, y juntos, profesores y alumnos, intentaremos curarnos, si es preciso, y crecer, siempre, con valor sonriente.

Para curarnos, ¿tendremos acaso que beber algún jarabe de sabor amargo? Seguramente sí. Para romper nuestros prejuicios, y de los prejuicios nadie es inmune, es preciso gustar sabores fuertes: a los muchos platos dulces se unirán algunos, quizá no pocos, platos desagradables. La dieta que os ofrece la *Universidad de Mayores* de la *Universidad Pontificia Comillas* no es una dieta fácil, no es una dieta pensada para vender. Nosotros, aquí, no queremos ofreceros pastelitos de colores vivaces, que entran por el ojo y acarician de inmediato las papilas gustativas; nosotros, aquí, ciertamente, no buscamos a clientes caprichosos. Lo que nosotros, aquí, queremos es ser *profesores* en el sentido etimológico de la palabra, es decir personas que *hablan abierta y directamente*, y lo que buscamos es a verdaderos *estudiantes*, también en este caso en el sentido etimológico de la palabra, es decir a personas *dispuestas a esforzarse sin cesar*, con la esperanza sincera de volvernos todos, estudiantes y profesores, *alumnos entusiastas* de la Verdad, es decir, una vez más en el sentido etimológico de las palabras, *seres alimentados* por la Verdad y, por eso mismo, seres *llenos de Dios*.

La *Universidad de Mayores* de la Universidad Pontificia Comillas ha cumplido ya doce años y no son pocos los centros, tanto en Europa como en Suramérica, que han copiado su modelo: algunos admitiéndolo públicamente, otros, menos valientes, "a escondidas". En cualquier caso, no podemos evitar de sentirnos orgullosos. ¿Cuál es nuestro secreto? Tal vez la capacidad de adaptación, el mantener los oídos del corazón y de la mente abiertos, el

escuchar a la sociedad y a nosotros mismos, con la ya mencionada conciencia de nuestros límites y del deber de intentar superarlos. Si es verdad que muchos, desde los órganos supremos de gobierno hasta el alumnado, pasando por el magnífico y siempre demasiado olvidado personal de administración y servicios de nuestra Universidad, han puesto su granito de arena en este proyecto, contribuyendo todos a crear una familia grande y rica, no se puede negar que algunas personas han puesto granitos realmente especiales. Volviendo la mirada atrás, me limitaré a recordar, aquí, al Prof. José López Franco, ex Vicerrector de Extensión universitaria y máximo promotor de la creación de la *Universidad de Mayores*, y a los dos primeros dinámicos Directores, el Prof. Jorge Torres Lucas y el Prof. Alfonso Cuadrón de Mingo. Mirando al presente, que es también vuestro futuro, aprovecho gustosísimo la ocasión para agradecer públicamente, en primer lugar, la labor precisa, pacientísima y en gran medida invisible de Dª Mayte Lázaro, Secretaria de la *Universidad de Mayores*, que habéis podido conocer a lo largo de este mes: sin ella, nuestra Universidad sería, sencillamente, un caos originario. En segundo lugar, deseo subrayar la valiosa incorporación al equipo directivo de Dª Alicia Duñaiturria, Profª de Historia del Derecho y Tutora de alumnado de la *Universidad de Mayores*: ella será vuestro primer referente en el día a día universitario. Dicha incorporación, todo hay que decirlo, no habría sido posible sin el apoyo personal y sincero de la Profª Ana García Mina, aquí presente, Vicerrectora y amiga. Por último, entre pasado, presente y futuro, me gustaría decir algo acerca de la Profª Isabel Romero Tabares, que, llamada a una nueva y estimulante aventura en el mundo académico, me cedió el testigo hace exactamente un mes, después de seis años durante los cuales la *Universidad de Mayores* ha vivido una etapa de remodelación y consolidación extraordinaria. Me gustaría decir algo, pero no sé qué decir. Quizás pueda decir lo más importante en pocas palabras: Isabel es una mujer buena, a la que Dios ha regalado la luz para comprender y la fuerza para actuar. Con todo mi cariño y gratitud le cedo en seguida la palabra.